Madrid, 11 de septiembre de 1.952.

Querido Gregorio: Me he tenido que venir de Valdepeñas porque sabes que mis obligaciones son aquí muy grandes. Por ello te ruego que me dejes bien ante Del Moral y que estés atento a todo lo que se hable de mí. Ya me hablarás de ello cuando vengas.

Nuestra estancia ahí no ha podido ser más agradable. Lástima que no estuviera acabado tu molino!

Con recuerdos de todos recibe un abrazo de

Angel